

L. 32.

N. 10.

Tea 1-61-17, a1

Ostiva

Tu negra tez sibila del Oriente
 solo puede inundar el alma mia
 a quel dia feliz q^{te} te presente,
 en placer, en contento y alegría:
 no opacada cenar, resplandeciente
 la faz descubriéndose con gallandía
 y abatiendo a tu piez emulos vanos
 venoada te har de ver de tus agonios

Nu

L

DE

Salon
Tran
Can
Eliu

Suen
deba
diurn
lo

Salon
v
v
ta
Sal.
(
p
d

COMEDIA FAMOSA,

LA SIBILA
DEL ORIENTE,

Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Salomó, Rey de Jerusalem. Una Vision.	Irene, negra.
Frán, Rey de Tyro.	Sabá, Reyna de Etiopia.
Candaces, Rey de Egypto.	Livio, Rey de Palmira, Indio.
Eliud, criado de Salomon.	Irisile, negra.
Casimira, negra.	Semey.
	Joab.
	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Salom. Dios grande, inmenso Señor,
vos à visitarme à mi?
vos à vuestro esclavo hazeis
tan grandes favores? *Vis.* Si.
Sal. Qué me mandais? *Vis.* Salomon,
(que es lo mismo que dezir
pacífico, y manso) hijo
del Real Profeta David:

tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y feliz,
quiero, que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de afsistir à ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.

Sal. Grande Dios de las Batallas,
pues oy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz
no desfaye, dame ciencias
con que me pueda regir.

Vis. Justa fue tu peticion,

A

yo

yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni después de ti:
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.

Cubrese la apariencia, y despierta.

Salom. Espera, sagrada nube,
corre esse velo fútil,
verè cara á cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mil)
de que á su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda
para siglo mas feliz.

Suena musica.

Pero qué musica es esta?
yá no se ausentò de aquí
la Magestad que adore?
la maravilla que vi?
por quien quedè sabio, y rico.

Sale Eliud.

Eliud. Si Vuestra Alteza salir
quiere á un corredor, podrá
en el mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.

Salom. Como así?

Eli. Candaces, è Yrán, señores
de Egypto, y Tyro, de ti
llamados, entran aora
en Jerusalèn, que al fin,
aunque el Egypto no es
vassallo, subdito si,
y te obedece, viniendo
á tu presencia.

Salom. Dezid
que solos entren los dos.

Eliud. Yá los dos vienen aquí.

*Tocá caxas, y sale por una parte Cádaces,
de Egypto, y por la otra Yrán, de Tyrio.*

Yr. Jové invicto, en cuya augusta frète
verde el laurel, sin marchitarse viva.

Cád. Gráde hijo de David, á cuyo Oriete
ceda el laurel imperios á la oliva:

tu, cuyo nombre viva eternamente;

tu, cuyo Imperio eternamente viva;

salve, y reynes del Orbe obedecido,

salve, y triúfes del tièpo, y del olvido.

Yr. Miètras Yrán invicto Rey de Tyro
habla, te atreves, barbaro Gitano, (ro
á interrôper su voz? mucho me admi-
de tu arrogàcia, y presunció en vano.

Cád. Cádaces Rey de Egypto soy, y aspiro
á lugar mas supremo, y soberano:

y tu aquí no me igualas, ni prefieres;

pues yò soy Rey, dode vassallo eres.

Con libre imperio, y absoluto estílo

me aclamo Rey desde las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,

q apenas saben del Naciones pocas,

hasta donde la hidra, y cocodrilo

le miran respirar por siete bocas,

con escandalo tal los horizontes,

q enfordece los huecos de los môtos.

Yrán. Quâdo vassallo deste Imperio sea
Tyro; mayor aplauso me previenes,

pues yá dizes q en mi la fuerte éplea

aquesta dignidad, q tu no tienes: (sen

quiè no anhela á ser mas? quiè no de-

adelantar sus glorias, y sus bienes?

pues no es peqño triúfo, honor peqño

llevarse de ventaja tan gran dueño.

Dexa por esso mi sagrada esfera

de ser Hibleo en galas, y primores?

escuela donde vá la Primavera

á aprender los matizes, y colores

q ha de sacar Abril? pues demanera

se texen los claveles, y las flores,

que

[que si Egypto al oído causa enojos,
Tyro da admiraciones à los ojos.

Y así, con mayor causa solicito
preferirte, por dueño, y por estado.

Cad. Antes verás q á tu sobervia quito
las alas, que tan altas han bolado.

Salom. Basta, no mas. Los dos. Señor.

Salom. El Rey de Egypto (tratado.
hable. Tr. Como á estrágero me has

Sal. El Tyro hará lo q le mæde. Tr. Ciego
de enojo, soy volcá de nieve, y fuego.

Cad. Apenas supe que mi dicha suma
à tu servicio, gran señor, me llama;
quando rompiendo la rizada espuma
del Rubio Mar, q dá à tu Pueblo fama,
en un Delfin, q es paxaro sin pluma,
en un Aguila, que es pez sin escama,
monte de velas, uracán de pino,
selva de xarcias, vezindad de lino.
Arè los campos de cristal, y nieve,
dóde bebe en carambanos la Aurora
la blanca espuma, q en aljofar llueve,
y el argétado humor, q en perlas llora
el vieto, à cuyo son las plátas mueve
este del Mar cavallo, solo aora
torpe me pareció, mas bien hazia,
anteviendo el honor d que venia.

Alfin, lleguè, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Magestad mas soberana
en tu semblante luze, y rebervera:

y por ser quãto adquière, quãto gana
quiè por premio el servicio solo espe-
en alas del deseo, y del cuydado, (ra,
vègo obediente adóde me has llama-

Salom. Hable el de Tyro. (do.

Tran. A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra;
quãdo à un veloz cavallo, cuyo alièto
geroglífico ha sido de la guerra,

serpe del agua, exalación del viento,
volcan de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues cõ tã nuevo modo,
no siendo uada de sto, lo era todo.

Lleguè enefecto, donde à mi deseo
el Egypto, señor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el épleo,
aunque à besar tus plantas ha venido:
no digo que es esfera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que desvanecido
à tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
dosel de Salomon el fuyo hiziera.

Sal. Reyes de Egypto, y de Tyro,
que à mis decretos venis
obedientes, y leales,

la causa que os traxo oid.

Hijo naci ganeroso

de Bersabè, y de David,

si heredero de sus glorias

no, de sus Imperios si.

Es mi nombre Salomon,

que es lo mismo que dezir

Pacífico: bien el Cielo

cumplió su palabra en mi,

pues desde que el Rey mi padre

juntò al nacer, y almorir

Oriente, y Ocaso; yo

sombra de su cuerpo fui:

se suspendieron las armas

en Palestina, y así

no veis en Jerusalén

vestido un arnés, ni oís

los militares estruendos

de la caxa, y el clarin.

La oliva cede al laurel,

aviendo sido hasta aquí

escuela, y leccion de Marte,

pues desde que en juvenil

edad esgrimio la honda

contra el Jayan Filisteo,

A 2

hasta

hasta qué en su senectud
 venció en una, y otra lid
 al apostata Idumeo,
 y al Idolatra Gentil;
 no se desnudò las armas;
 por cuya causa (advertid)
 no quiso nuestro gran Dios
 de su mano recibir
 Casa, y Templo en que morar,
 Altar, y Ara en que vivir.
 Y así, dexando piadoso
 tan gran carga sobre mí,
 me manda en su testamento,
 que yo piadoso, y feliz
 labre al Arca del Señor
 Templo, que pueda partir
 con el Sol rayos, y luzes,
 pues él desde su Cenit
 no sabrá á quien debe el día
 el resplandor, porque así
 han de brillar en sus manos
 las puntas de oro, y marfil,
 que de tanta Babylonia
 todo el Cielo sea pensil.
 Esta fabrica eminente,
 que no podrá competir
 antes, ni despues el tiempo,
 fían los Cielos de mí:
 ved si es cuydado, que debo
 consultar, y repartir
 con todos; y siendo Atlante
 de tanto peso, advertid
 si es bien que busque á quien pueda
 ayudarme á sufrir.
 Con este íntanto os llamé,,
 con esta ocasion venis
 á Jerusalem los dos,
 porque los dos conseguís
 en mi amor, y mi privanza
 mas lugar, y honor, que mil

Reyes, que son mis vassallos;
 y así, os quiero advertir, *puetendo*
 que para empezar el Templo,
 me faltan de prevenir
 dos Provincias solamente,
 con mas atención oíd:
 El Libano, excelsó monte,
 en cuya verde cerviz
 descansa el Cielo los exes
 desse pavellon turqui,
 poblacion es, donde tiene
 sus Imperios el Abril,
 porque sus arboles son
 en el ameno jardin,
 lechos de la Primavera;
 pues quando empieza á reir
 el Alva, y llorar la Aurora,
 sus flores á medio abrir,
 son las copas, en quien bebe
 el Sol Maná del Cenit.
 Deste, pues, sagrado Olimpo
 avemos de conducir
 leños á Jerusalem;
 y tu, Candaces, has de ir
 á talarle, y á cortar
 de las palmas de Efrain
 los troncos, sin que te quede
 por traer una raiz.
 Tu, Yrán, sabe, que al Oriente,
 donde de rosa, y jazmin
 coronado nace el Sol
 en su cuna de zafir,
 ay una parte, que llaman
 India Oriental, hasta aquí
 no descubierta de nadie,
 si conocida de mí.
 Aquí, pues, has de llegar,
 y de mi parte dezir
 á Nicaula de Sabá,
 que es su docta Emperatriz,
 que

que si mi amistad desea,
y solícita de mi
valerfe; para mi Templo
en estoraque, y menjui,
cinamomo, y calambuco;
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su adusto Pais:
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinai,
à la Vara de la Sierpe;
y al Manà de Rafidin,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonais,
del inmenso Sabaot,
del gran Scobà, que dezir
quiere, q'es Dios de los Dioses;
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:
irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mi
fias cuydado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo,
èl se ha venido hasta aqui.

Yran. Donde el dezir es hazer,
vive de mas el dezir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informarè de ti
à su Reyna, solo digo,
que yo te voy à servir,
que es el premio que deseo.

Salom. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no sè
què grave espíritu en mi

dize que aveis de traerme
el tesoro mas feliz,
que tenga Jerusalèn,
si en troncos puede venir;
y la riqueza mayor
que oy està por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y de Sabà;
y no es mucho, pues que oy
que à la gran Jerusalèn
la mayor le ha de venir
por una muger, y un arbol
de la Casa de David.

Mientras se canta, sale Libio, negro.

Musíc. La Sibila Soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etiopia,
y la Reyna de Sabà,
inspirada de un fervor,
que la assiste celestial,
se ha retirado à saber
secretos que revelar.

Lib. Mysteriosa es la cancion;
acercarme quiero mas

Sale Mandinga.

à informarme: dime, amigo.

Mand. Yo amigo, de quando acá
si entre el branco, ni entre el negro
nun ay segura amistad.

Lib. Dime. *Man.* Què quiele que diga?

Lib. Dònde de essa fuerte vàs?

Man. A essa monta. *Lib.* A què efecto?

Mand. A efetulu de buscal
nueza Reya. *Lib.* Vuestra Reyna?

Man. Zi. *Lib.* Pues dime, q' haze allà?

Man. Za alli retirara. *Lib.* A què?

Man. Muy pleguntósica zà. *Quiere irse.*

Lib. Detente. *Man.* No zà pòzible,
que la muzica ze vâ, *oente ya.*

Sib. Pon mas q' el monte discurro
el motivo q' conduce
tanta oente; es p' demas;
pues todos à mis razones
ambiguas respuestas dan.
Un neono se acerca, de este
quienò bolvenne à informan,
podras decirme tu amigo...

y tuos mis gurgunillos,
 hafèn mucha farta allà. *Vase.*
Lib. Villano alfin, el language
 rustico claro lo dà
 à entender, porque los nobles
 hablan mas cortado, y mas
 politico. *Sale Irifile negra.*

Irif. Donde, amor,
 guiais mis passos? si ya
 eres dueño de la vida,
 què mas pretendes? què mas?
 Dexè la musica, y buelvo
 à aquesta parte à buscar
 à Libio, que aqui le vi:
 ò què facil es de hallar
 en quien despreciada vive
 un desayre, ò un pesar!

Lib. Digame, Irifile bella,
 que por este monte vàs
 à penetrar las entrañas
 de su centro; què Deidad
 vive en èl? què oculto Dios
 sacrificio, Ara, y Altar
 admite en rustico Templo,
 que así buscandole vàs?
 que despues que en Sabà vivo
 cautivo, con aver ya
 dos lustros del Sol; no vi
 esta admiracion jamàs.

Irif. Gran Libio, Rey de Palmira,
 à cuya felicidad
 debió el tiempo mas trofeos,
 que cuenta desdichas ya,
 escuchame atentamente,
 que aunque del Cetro Real,
 y la Corona depuesto
 oy en nuestro Reyno estás,
 eres Rey, à quien respeto,
 porque al fin, la Magestad
 por si sola admiracion

y lo q' ignorar sabras.

tiene, y por el lugar.
 Esse exercito festivo,
 que ceñido de arrayan,
 de palma, y laurel, al monte
 oy se conduce, al compàs
 de sonoros instrumentos,
 cuya musica turbar
 puede el ayre, herir el Cielo;
 y pasmar el Sol, fabrás
 que à su Reyna và buscando,
 que como la gran Sabà,
 Emperatriz del Oriente,
 Reyna unica, y singular
 de los Imperios del Sol,
 es una adulta Deidad,
 que con espiritu ardiente
 de Dios merece alcanzar
 de Sibila, y Profetisa
 nombre altivo, y immortal:
 quando el divino fervor,
 que la inflama, y que la dà
 aliento, en su pecho vive,
 es un ardiente volcan;
 y furiosa, del poblado
 huye, y à la soledad
 se retira, donde escribe
 versos, en que anuncios dà
 de los arcanos secretos
 de un Dios, que aunque dicen q' ay
 tantos de barro, y madera,
 de oro, de plata, y metal;
 ella solo uno concede,
 con que niega los demás,
 en oprobio, y menoscupio
 de Noloé, y Sabaal.

De este, pues, Dios uno suele
 en varios bosquexos dàr
 mil noticias, escribiendo
 ya en las arenas del Mar
 con el dedo, ya en los troncos,

siendo
pero para q' me casso?

siendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas
hefido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
esparce al viento à bolar,
con caractères escritos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.

Aora preguntaras,
porqu  escribe, y habla as ,
pudiendo escribir, y hablar
descubiertamente; y es,
porque el rato que le da
el furor, y la ilumina
una llama celestial,
divinos misterios ve,

y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
qu  passa aquella Deidad,
de quanto vi , y alcanz .
no buelbe à acordarse mas,
y queda como asombrada:

mas pues pudiste llegar
à tiempo de ver lo que oy
nos revela, como ya
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos o ras.

Lib. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad . . .

de que me informas, ir 
contigo, hasta examinar
las entra as de este Monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le da
licencia para que un rayo
pueda ver, ni registrar
los fenos à donde oculta,
avara de su beldad,
tesoros la Primavera

en jazmin, rosa, y azar.

Salen Casimira, Irene, y Mandinga.

Suena la Musica à lo lexos. (ruido.)

Iris. No pases de este puesto, ni hagas
no de los q  aqui vien  seas sentido.

Casim. Cesen los instrumentos
de d r admiraciones à los vientos,
y las sonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y velozes,
suspendan su alegria,
y suceda el silencio à la armon a,

Musica. 1. Ninguna planta errante (te,
malogre hermosa flor de aqui adel ,
pues y  de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la ~~causa~~, donde yaze
el Eriope Sol, que al Mundo nace.

Iren. Aqui, pues, esperemos
los divinos misterios que sabremos.

Lib. Admirado me tiene
la grande f  con q  à buscarla viene
su gente à esta espesura.

Iris. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admirar s de nuevo.

Iren. Mandinga, con la ~~musica~~ me eleva

Mand. Mucho en salir ze talda,
no echa de vel la gente q  la agualda?
pero ay Dioza! q  ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, q  ez aquella q  alli veo.

Sale Saba con unas hojas en la mano.

Iris. At ede, q  y  sale. Mand. Ea, afuera.

Lib. En su asombro mi vista considera
otro mayor espanto.

Casim. T to la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni ve, ni habla, ni mira.

Iren. Suelto el cabello viene,
q  aunque Eriope adusta, como tiene
tal

no te ausentes; te prometo
que altos secretos o ras

tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello,
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece, que se quiere abrir el pecho,
porque en el no le cabe
el corazon.

Can. 2. Que admiracion tan grave!
Sab. Espiritu Divino (trino,
de un Dios q' adoro solo, aunq' Dios
cuyo grave Mysterio
los Cortesanos dizen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclamã, y tres Sãto;
dando à entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tu, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amorosas llamas,
à cuya mansa herida
el Fenix foy, dilatame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero;
el Arbol soberano, (no
ramo de paz, quando el linage huma-
gonice abrasado, anhele ciego
en diluvio fatal de sangre, y fuego.
Oid, oid mortales,
que sè de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve futil, y desvanece atento,
mysterios comprehenden, (den:
que se dexan mirar, y no se entien-
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas:
aliviadas vereis vuestras congojas,
borrados hallareis vuestros delitos,
si entendeis sus caracteres escritos
en aqueſſe quaderno,

Coronica inmortal de un Dios eter-
no.

*Espance las hojas, llegan todos à coger-
las, y ella se desmaya.*

Libio. Desmayada ha quedado. (fado?)

Iren. Quiè viò al Sol entre sòbras eclyp-

Casim. Una estatua es de yelo.

Mand. De azavache diràs.

Sabà. Valgame el Cielo !

adonde estoy ? què miro?

Lib. Segũda vez, con ocasiõ me admiro.

Sab. Yo aqui tan descompuesto

el cabello, y las ropas? pues q' es esto?

quien aqui me ha traído ?

Lib. Buelve à la luz primera tu sentido,

que quantos aqui estamos,

los rayos de tus sombras adoramos.

Sab. Huirè de que me vean *apen*

desta suerte; los troncos solo sean

testigos fieles oy de mi fatiga,

q' aun de mi sombra huyera, (viera.

si diferècia en mi, y mi sòbra hu-*vas*

Lib. Oye, espera. *Irifil.* Detente,

no la sigas, no ofendas neciamente

su precepto sagrado,

y pues solo sin ella hemos quedado;

las hojas que cogimos, repitamos,

porque en ellas leamos

lo que su voz enseña.

Casim. Esta virtud contiene no pequeña

Lib. Como, dize, que yã saberlo espero?

Lee Casim. Y quãdo el paraíso vea pos-

Irifil. Problema no entendida. (trero.

Can. 1. lee. Con dulce fruta en su fazon

Lib. Tampoco essa se entiende: (cogida.

mas felice aqui habla à mis cuydados

Lee. Los dichosos seràn los señalados.

Mus. 2. Yo leer mi verso quiero.

Lee. Un Celestial, un singular Madero;

pada hasta aqui se entiende.

Iren.

esto no leen quierò.

Iren. El mio, ni se alcáza, ni cóprehede,
en quien leo confusa, y aturdida:

„ porq̃ uno muerte dè, y otro dè vida.

Mand. Yo tambien quielo agela
mi velfo leel, pero leeyo ignofa
Mandinga, y afsi piro,
que lo lea por mi el mas entendito.

Iren. Yo leertele quiero. (mero.

Lee. Antidoto ha de fer de aquel pri-
Irifil. Este amenaza alguna gran caída.

Lee. La fabrica del Orbe defafsida.

Cafi. Y delfte quedareis mas admirados:

Lee. Y con èl à juizio feais llamados.

Lib. Nada hemos entendido.

Det. Sab. Etiopes confufos, q̃ el fentido
ignorais de effos versos foberanos,
à voces repetid los ecos vanos. (lo,

Man. Si ha de fel, eftodial mi velfo quie-
antirototo ha de fel de aquel plimelo.

Lib. Vaya à una voz, pues puedè de ef-
fos modos,

no entendiendofe uno, leerfe todos.

Muf. Un fingular, un Celestial Made-
ro. (gida.

Muf. Cò dulce fruta en fu fazon co-

Man. Antidoto ha de fer de aquel pri-
mero. (vida.

Iren. Porq̃ uno muerte dè, y otro dè

Cafi. Y quâdo el paraifmo vea poftre-
ro.

Tráf. La fabrica del Orbe defafsida.

Cafi. Cò èl à juizio universal llamados.

Lib. Los dichofos feràn los feñalados.

Iren. Alto fentido encierra. (guerra

Lib. Paz publica al principio, y luego
à todo el Univerfo. (fo,

Cafi. Myfterio dà el enigma, verfo à ver-
anunciando un madero. (mero:

Man. Antirototo ha de fer de aquel pri-
no he reolvudar razon yo fan divina,

aunque tome dezde oy la anacaldina.

Iren. Leño ha de fer divino.

Lib. Si un arbol ha de fer tã peregrino;

quien duda que esta tierra

le tiene, pues encierra

effos verdes trofeos

en los troncos, y arboles Sabeos?

Cafim. Bien es que le bufquemos,

pues en Sabà fin duda le tenemos;

entre tan bellos ramos. (Vamos.

Lib. Vamos, pues, à buscar Etiopes. *Tod.*

Suena un clarin, y espantanfe. ¶

Lj. Mas ay Cielos, q̃ voz es la q̃ fuenas;

q̃ ni es ave del viento, ni es Syrena

del Mar? *Iren.* Pierdo el fentido.

Cafi. Su musica otra vez no hemos oïdo.

Iren. Con fonoros acentos (vientos.

buelve à poblar de admiracion los

Cafim. Que eco tan ligero. (ro.

Mã. Antidoto ha de fer de aquel plime-

Sale en lo alto Sabà.

Sab. Moradores de Sabà,

primera cuna del Sol,

donde fu hermoso arrebol

recibe la luz que dà

à otros hombres, quando vã

fu dorado ròficler

à fer oy el que era ayer;

ptes fi en ondas de zafir

nace allã para morir,

muere aquì para nacer.

Huid la playa amorofa

que ocupais, dexad la orilla

del Mar, que una maravilla

efupenda, y prodigiosa

os viene à ver, yo furiosa

con la manfa pesadumbre

de mi efpiritu, la lumbre

toqué de effe monte, que

verde falamandra fue,

B

fusten-

sustentandose de lambre.
 Sobre su cima eminente
 oy la estatura del monte
 medi todo el Orizonte
 à los campos de Occidente;
 y como tan claramente
 agua, y tierra presidia,
 por ver què descubriria,
 vi en anchos campos del Mar
 el monstruo mas singular,
 que viò el grande Autor del dia.
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,
 siendo ave, bruto, y pez,
 porque en sus señas tal vez
 uno, y otro nonibre cabe:
 quando nada altivo, y grave
 por el Reyno de la espuma,
 es pez de grandeza suma:
 quando en diafanas salas
 buela, batiendo las alas,
 es un paxaro de pluma:
 Quando brama, cuyo acento
 causa admiracion, y espanto,
 es bruto; y assi, entretanto
 que discurre el pensamiento,
 à su gran prodigio atento,
 no se què nombre le dé,
 porque solamente se,
 sino es pez, bruto, ni ave,
 que sin duda, alguna nave
 de Estrangero Reyno fue.

Sale Tràn.

Tràn. Yá estamos en tierra, agora
 cada qual tome su fenda,
 y examine las noticias
 destos mares, y estas sierras.

Sab. Hombre, aborto de la espuma,
 que esta maritima bestia
 se viò sin duda en el Mar;
 para escaparte en la Tierra.

No dës mas passo, porque
 cada passo mas te acercas
 à morir, y väs pisando
 en las tostadas arenas
 de estos montes, las cenizas
 de tu vida, quando en ellas
 cadaver midas el suelo,
 herido de la violencia
 de una flecha en forma de aspid,
 ò aspid en forma de flecha.

Tràn. Deidad destos altos montes,
 en quien la naturaleza
 con estudio hizo un borron;
 porque examine, y advierta
 que ay estudio en el acaño,
 y en el descuydo belleza:

Si eres la sombra del Sol,
 que en el Oriente la dexa,
 por no llevar sombra, quando
 luzes pisa, y rayos huella.

Si eres la Diosa, à quien dãn
 estos montes, y estas selvas
 estatuas de evano, y jaspe,

porque en la tez se parezca.
 Si eres tu misma, en efecto,
 porque no avrá mas que seas,
 siendo tu misma, tu misma
 no desdigas, no desmientas
 las vislumbres de divina

con rigor, y con soberbia,
 que emplear tyrana en quien
 humilde tus plantas besa,
 las puntas de estos harpoves,
 será malograr sus fuerzas,
 pues no les dá que vencer
 quien no les quita que venzan.
 De paz navego estos mares,
 espejos en quien contempla
 el Sol su hermosura, quando
 medio dormido despierta.

De

De paz estos montes piso,
piramides que sustentan
en sus espaldas los rambos
de una esfera, y otra esfera.
Y así; nobles, y piadosos,
dezidme, qué parte es esta
de la India, y donde caen
por estos mares, y tierras
las Provincias de Sabá,
que voy buscando à su Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.

Man. Turo aquezo zà embeleco,
mira, siola, no cleas;
que la gente branca zà
mentiroza: para eya,
exturunemule turo,
aya grita, fizga, é fezta.

Sab. Ignorante peregrino,
que vienes de levas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esta Emperatriz, pues della
la fantia informa primero,
quando generosa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te fuceda;
quiero de Sabá informarte,
escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza;
yaze una fertil Provincia,
a quien engastan, y cercan
dos mares, que menos foffo
la los muros de sus peñas.

Su vanidad no admitiçna.

no bastàran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de crystal.
à mil Narcisos de yerva.
Tan joven la luz del dia
esta aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en ios moradores
abrafa el color, y quema:
desfuerce, que adustos todos,
quando al Sol estàn, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.

Desto, pues, lunar del Orbe,
si bien, lunar con belleza,
desta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna.
Sabá, que aunque no es su nombre,
fino Nicaula Maqueda,
por sus Imperios así.
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.
No te quiero numerar
su Magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque dezirte pudiera,
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto, (oye) que si tal vez
alguna mina rebienta,
de plata, dicen, que ha sido
un aborto de la tierra,
y, como tal parto suyo,
ni le non bran, ni le cuentan.

Qué leño no es una aroma?
qué copa no es una hoguera?
qué peña no es un bratero,
holocausto destas selvas?
Ves todo esse monte? ves
toda essa verde eminencia?

B 2.

embarazo

embarazó de los vientos,
y de los rayos ofensa:
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabea
Salamandra el Sol se abraza,
Fenix el Sol se renueva;
pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haziendose cada día
el natal, y las exequias;
y assi, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yervas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulcro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venció en batalla sangrienta,
y desposeído ya,
preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabá, tal la grandeza,
no son estas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, son la Magestad,
de su ingenio, de sus ciencias;
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo
ò dificulta, ò reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reyna,
podrá ofenderse de que
tu lo ignores, y no sepas
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estás hablando con ella,
y que ella misma te aya
de dezir que es ella mesma.

Tran. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mí,
como sabia, y como Reyna,
y como hermosa, no hagas
oy de una culpa tres quejas,
pues á la de hermosa solo
no te sabré dar respuesta:
porque en quánto á rica, y sabia,
no me admiro, que está hecha
el alma á tratar, y ver
mas magestad, y mas ciencia.

Sab. En quien? *Tr.* En Salomon, Rey
de quanto el Eufrates riega
hasta Filistin, y quanto
desde Egypto señorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Eufrates, quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vassallos suyos se cuentan.
Es Señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Caldea, y las dos Arabias,
Feliz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ofir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jerusalén,
oy que hazer un Templo intentá,
para la fabrica hermosa,
están las calles cubiertas
de materiales, de fuerte,
que se ve mas plata en ellas,
que piedras, con aver tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollára, labrar
una casa toda entera,

administra, su grandeza. *fin*

fin que estuviera ajustada,
fino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil cavallos
de su servicio sustenta;
y gasta al año en su casa
quatro millones de hanegas
de trigo. *Man.* Valgame Dioza,
y quien aqui las tuviela!

Tran. Y dexando à parte quanto
en Magestad, y grandeza;
tiene las ciencias de quantos
sabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni sabrà mas.

Sab. Extrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.

Mand. Y pregunto yo siola:
què harán, quando no lo clea
esto yo? *Sab.* Harè castigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fee.

Man. Digo, que so una glan bestia;
y si habrere mas, la boca
al colodliyo me vuelva.

Tran. De parte deste gran Rey
te vengo á pedir audiencia,
que yá te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta;
adonde viva su Dios,
y su fabrica defea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta;
pero mas despacio quiero
que en tu Palacio lo sepas,
que es trono rustico un monte,
para que informarte quiera

en él de tantos sucesos!

Sab. Mi vida tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas.
Vete à Palacio, y contigo;
Capitán, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas,
y cree, que si defeas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es á mi; porque he de ver
si es verdad, que tu Rey sea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo ferà, si es que à mi
me vence en poder, y en ciencias,
que soy Sibila de Oriente,
que soy del Ocaso Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irifile, Castimira, Ireneo, Libio,
y demás Indios, y luego Sabà,
è Tran.

Tran. Este monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se ven,
es el Libano sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que à talarle han venido;
de quien General ha sido
Candaces, y con razon:
porque su cuydado es
de quien tal accion se fia;
por el Mar desde aqui embia
la palma, el cedro, el ciprés
à Jerusalén, y así,
puebla de arboles el Mar,

que

que se dexa imaginar,
que se há arrancado de aquí
el monte, quando á ver llega,
que su sagrado Orizonte
discurre á cargas el monte,
y á pedazos la navega.

En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hazen hora
de bolver á caminar;
que há sido largo el viage,
y no dudo que vendrás
cansada. *Sab.* Pues que me das
verde, y florido hospedage,
en la falda lisongera
descansaré deste prado,
donde pienso, que ha fundado
su corte la Primavera,
segun las flores que veo,

Tran. Pues que ya tan cerca estás
de ~~Jerusalem~~ ^{la ciudad}, verás
allá cumplido el deseo:

porque admiracion tan grave,
como darán sus despojos,
y en el concepto no cabe.
Yá prevenida tu entrada
en Jerusalem está,
y yo he de llegar allá
primero con tu embaxada.

Sab. Dexadme sola, que aquí
esperar quiero que el Sol
temple su ardiente arrebol.

Lib. Aquí ay un arbol, señora,
que al Sol los rayos defiende:
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.

Tran. Derecho el tronco, è igual
hasta su remate, sube
á ser de una verde nube
gigante piramidal.

Lib. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores,

Iris. Y que su Autor soberano,
por favor particular,
le quiso hazer, y labrar
todo de su propia mano:
como quien dize: yo fui
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mi.

Mand. En sus froriras alfombras
cansal podrás tu, pues son
catro, lecho, y pavellon,
rozas, alboles, y zombras.

Sab. Aquí, pues, descansaré;
todos de aquí os retirad,

y alguna cosa cantad:
tu no te vayas, porque
si algo se ofreciere, puedas
avisar. *Mand.* Aquí zaré.

Echase debaxo del arbol, y vanse todos.
Turo se vá, yo he queraro
solo. *Sa.* Mandinga? *Man.* Siola?

Sab. Diles que canten.

Mand. Yá agola
lo turumento han templaro.

Cantan los músicos y duerme Saba.

Mus. 2. Un Celestial, un singular Madero.

Mus. 1. Cò dulce fruta en su fazó cogida.

Mand. Antidoto há de ser de aquel
primero.

Ire. Porque uno muerte dè, y otro
dè vida.

Casim. Y quando el paraíso vea
postrero.

Iren. La fabrica del Orbe desahida.

Casim. Cò él á juicio universal llamados

Libio. Los dichosos serán los señalados.

Mand.

y si alguien viene avisad

Hoy Jerusalem aplaude
con regocijo y amor
a la Reyna del oriente
y al invicto Salomon

Hoy Jerusalem gloriosa
con regocijo y amor
a la Reyna del oriente

2--y al invicto Salomon

Hoy Jerusalem aplaude
con regocijo y amor
a la Reyna del oriente

3--y al invicto Salomon
X

Tea 1-61-17, a 1

Recibo del Teniente del Oficio de lo Judicial
del Peral

Mand
alz
y e
no
po
tan
qu
à q

No
dis
no

Joab.

Ma

qu

hu

y e

En

vi

qu

qu

Và a

Sab;

qu

es

Joab

qu

o

y

pa

de

q

p

y

Joab

q

le

h

Mand. Parece, que zà dulmiro
al zon de lo exturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven á hasel ruiro,
por no dispeltaya, yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecáro dispeltal
á quien de gana dulmió

Vase., y dizen dentro.

No le sigais mas. 2. Al viento,
disforme monstruo, te igualas,
no corres, buelas sin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cansado me siento,
mas qué mucho, si los daños,
que dan espantos, y assombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peso de tantos años?
En tu vientre, ó peña dura,
vivo á sepultarme voy,
que es bien, pues cadaver soy,
que busque mi sepultura.

*Vá á entrar por una cueva, y des-
pienta Sabá.*

Sab. Qué ruido es este, ay de mil
qué monstruo tan torpe, y feo
es el que presente veo?

Joab. No puedo passar de aqui:
qué estraña muger! *Sab.* Detén,
ó fiera, el passo velóz;
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdén
deste harpon, porque presumas
que á el mis temores apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu parate con plumas.

Joab. Muger prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus despojos,
los oídos, y los ojos
horror padecen, y espanto.

*Y en tan grave confusion,
por saber, dentro en mi luchan,
si á lo que miran, ó escuchan,
le deben la admiracion.*

No soy fiera, aunque me vés
con tantas señas de fiera,
hombre soy, y fer quisiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de essos harpones,
á no importarme ir huyendo
de quien me viene siguiendo:
Si palabras, ó si acciones
de un hombre que es desdichado;
tu pecho han enternecido,
passo á essa cueva te pido,
á donde vivo enterrado.

Sab. Pierde, hombre, ó fiera, el temor,
nadie te sigue, y aquí,
aunque te sigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que soy Sabá, Emperatriz
de los Montes del Oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

Sab. No temas, pues te asegura
mi respeto, y mi piedad.

Joab. No valdrá la inmundicia
de tu divina hermosura
á un delincuente, que oy
vive á muerte condenado.

Sabá. Quien eres?

Joab. Un desdichado,
con que te he dicho quien soy:
pero pues treguas nos dá
la gente que me seguia,
y amparas la falta mia,
escucha. *Sab.* Arenta estoy yá.
Joab. Hermosa muger, en quien
la naturaleza puso
competencias generosas

de

de lo blanco, y de lo adusto,
yo soy Joab infelize,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
se vieron ~~de la~~ ^{temblaron} ~~del~~ Mundo.

temblaron, aunque yà solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menos ligero
de qualquier viento me turbo.
Capitan fui General
de los exercitos fumos
de David: digan el Tigris,
el Eufrates, y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios,
tuvieron hartos laureles,

para coronar mis triunfos:

pero contemos desdichas,
que estàn mas puestas en uso
el introducir tragedias
por los actos del disgusto.

Quando Absalon, hijo hermoso
de David, bello trasunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibujo,

à un tiempo vassallo, y hijo
inobediente, y perjuro,
contra su padre, y su Rey
en armadas huestes puso

el Imperio siendo entonces
à tanto escandalo injusto
los montes de Gelboe
testigos sordos, y mudos,
con su Rey, y con su campo
fali à estorvar el orgullo
del exercito, que osado
la batalla nos dispuso,
à la hora que yà el Sol
entre reflexos confusos,
iva, declinando rayos,

à fer huesped de Neptuno:
Frente à frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si yà no fue,
que el Sol se vistió de luto.
Hizo al Alva, de embestir
señal un metal robusto,
que es voz, y aliento de Marte,
quando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos,
y los gravados escudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un volcan de humo.

Tan sangrienta, tan cruel
fue la lid, que el valle estuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.

Declaròse la victoria;
dezirte por quien, reuso,
porque parece injusticia
del Cielo, y en sus influxos,
quando injusto nos parece,
es justiciero, y no injusto.

La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, se expuso
à la fuga, y el Rey mismo,
de sus afectos desnudo,
à espaldas bueltas bolvia,
con su valor angusto;

mas Semey, joven valiente;
que el calabozo profundo
de essa bobeda conmigo
habita, ciego, y sañudo
de ver à su Rey huyendo,
dixo à voces: del Dios fumo
de Israël maldito sea
Rey, que à padecer nos truxo;
Oyò David, y dixo:
aunque de tu boca escucho
mi maldicion, Semey, oy

no has de pensar que procuro
mi venganza, mientras viva
yo, tu viviras seguro.

Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso,
que varajò à la fortuna
la suerte; y vitoria tuvo.
Viste exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un rastro de fuego
por donde corre? presumo
que esto Absalon parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (què prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina, y cabello
el suplicio, y el verdugo.

De no matarle llevaba
orden yo; pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion que violenta ya,
pàrada en el ayre estuvo;
à pesar de mis afectos,
sin saber como, executo:

y passandole la espalda
hasta el pecho, el hierro agudo,
siendo en la Region del ayre
toda la esfera un sepulcro:
fue una admiracion del Cielo,
y espectáculo del Mundo.

Los campos de Gelboe
maldixo (quando lo supo)
David, por cuya ocasion
siempre secos, siempre mustios,
ni llora el Alva rocio,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,

ni las espigas de Junio:

En mí quisiera vengarse, = David
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,

nunca à hazerlo se dispuso:

Vivido he, pero muriendo,
y en el testamento suyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroso insulto.

Huyendo de Salomon
la justicia, no procuro
mi perdon, por saber cierto,
que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo fera

mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre el, y Adonias
su hermano, sobre el Augusto
laurel que ciñò, ayudè
de Adonias los discursos.

Por todo, pues, vivo aqui
esse calabozo obscuro,

con Semei, que es aquel joven
de la maldicion, y juntos

los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo;
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:

de yervas nos sustentamos,
y estas cogemos, à hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo
numero excede à sus hojas.

Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha;
lo mas que de ti procuro,
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles, que van cautivos
oy à Jerusalem; uno
reserve, que es este arbol,

ya mi desgracia no ignora: //

porque su tronco caduco
prodigioso es; ^{entre} ~~entre~~ quantos
el tiempo vistió de lustros.

Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano; que este tronco
de Ebron á sus montes truxo
Iericò, de Noè hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, quando el
partió entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda
que bolvió á nacer el Mundo.

Sab. Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte; lo harè.

Foab. Jamàs piedad esperè.

Sab. Venid juntos tu, y tu amigo
à Jerusalem conmigo,
que yo al Rey le pedire
vuestras vidas, la primera
cosa que se llegue à hablar;
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera

Foab. Semey?

Sale Semey, vestido de pieles.

Sem. Qué es lo que me quieres?

Foab. Darte de un suceso parte.

Sem. Desde aqui pude escucharte,
y assi, informarme no esperes:
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido

à tu bien; por qué no has sido
alfombra à esos pies primero?

Foab. Porque yo, Semey, no espero
el perdon que me ha ofrecido

essa muger: si yo à muerte
estoy condenado yà,
quien à romper bastará
lazo tan duro, y tan fuerte?

Sem. Qué podrá romperlo, advierte,
una Reyna soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació
hija del Sol.

Foab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida asegurarè.

Sem. No la asegura un madero?

Foab. Yà tampoco en el espero,
pues que ha de cortarle se
la gente que aqui se vè.

Saba. Pues no estes desesperado,
hombre à muerte condenado
por decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.

Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el decreto establecido
un arbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes crisol,
cuyo divino arrebol
es hermoso, y resplandeciente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.

Sem. La vida espero por ti,
hermosa Saba. *Foab.* Yo no.

Sem. Quien del bien desesperò?

Foab. Quien nació como nació,
no espere vivir. *Sem.* Yo si.

Foab. Eres loco. *Sem.* Tu obstinado.

Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
que aqui mi espiritu enciendes,
qué gran mysterio pretendes

re-

revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres que à muerte
están condenados ya;

un madero hermoso está,
que luzes, y rayos vierte:
¿què duda tan grave, y fuerte
de aqui se puede inferir?
uno espera, que vivir
puede, y otro desespera
de la vida; quien pudiera
los secretos descubrir
que me dicta el corazon!
pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi passion:

què soberana vision
en vislumbres considero
otra vez, de que un Madero
comun remedio seria
del Universo, y pedia
al Cielo, que lisongero
me le diese à conocer.

Quien el secreto pudiesse
penetrar! O quien supiesse
como ha de venirse à ver
nuestro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à sagrado te adoro,
arbol de Dios debes ser.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el Mar
es espejo transparente
del Libano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
id cortando: mas què miro?
el passo, Pueblo, suspende
à ver un caso admirable,
que à nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente

está un arbol, y à sus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à sus pies lagrimas vierte.

Heb. Con poca causa te admiras:

¿què prodigio hallas presente?

¿una muger, y dos hombres

te turban, y te suspenden?

Ella sin duda será

vezina de aqueste alvergue;

donde arboles adoran,

porque dicen que aqui tienen

un arbol que Jericò

les dexò à sus descendientes.

Los hombres en esse trage,

serà, que como mil gentes

en el Libano trabajan,

y de tantas partes vienen;

del modo, quizá, de algunas;

que se visten de essa suerte?

avràn venido.

Cand. Bien dizes,

à talar el monte buelve;

empieza por aquel arbol,

què su copa, y tronco debe

ser preferido entre quantos

à la fabrica excelente

del Templo navegan. *Heb.* Voy

à cortarle. *Isak.* Gente viene.

Sem. No temas, pues con la Reyna

estamos. *Sab.* Hebreo, detente,

no pongas la mano, no,

en el arbol que presente

miras, que es arbol sagrado;

no le toques, no le llegues;

maldito seràs de Dios,

si à profanable te atreves,

porque en ofender sus hojas;

oy à todo el Cielo ofendes:

y si al golpe que levantas,

Ca

su

Oscuro pso
La Sibila del Oriente.

20

su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros,
que te manche, y ensangrientes,
cuya mancha no saldrá
de todos tus descendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: ¿què amenazas
son estas que nos previenes?
Si es sagrado este Madero,
¿adonde estar mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por esso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo,
corta, pues, su tronco hie.

Hebr. Como si es arbol divino,
al golpe no se defiende?

*Dale golpes, y suenan truenos, relam-
pagos, y tempestad.*

Cand. ¿Què es esto? el blanco rocío
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.

Sab. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.

Cand. Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.

Heb. De ¿què te afliges? ¿què temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
desta copa; ensangrentò
sus hojas; y aora al verse
sacudido; las despide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra; no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que estos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar q̄ llegues

à ofenderle, ni à cortarle;
cortale tu, si quieres,
Hebreo. *Heb.* Como Gentil;
que en el Nilo adorar fueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes;
¿piensas que es Dios este arbol;
yo le cortare. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, èl te ofende.

Caen el arbol, y buelven los truenos.

Sab. No le ves que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago ha parecido,
que se encoge, y se estremecer.

Cand. La tierra, al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.

Heb. Yà su tronco mide el suelo.

Sab. Y al inclinar su alta frente;
delirios el Mundo sueña, *tao*
eclipses el Sol padece. *Hagun #*
Obscurecese el teatro.

Cand. Arbol que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
¿què arbol es?

Heb. No ves que es palma?

Sem. Que tanto el temor te ciegue
que llames palma à un cypres?

Joab. Aqueste es cypres? tu eres
el ciego, pues al que es cedro,
llamas cypres. *Heb.* Cedro es este.

Joab. Pues no es cedro? mira aqui
si esto es cedro. *Cand.* Razon tiene.

Heb. No es posible que no sea
esto palma, aora advierte,
si es palma en aquesta parte.

Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece
pero mira si es cypres.

Can

Cand. Cipres es, tres nombres tiene
de por sí, mas todos juntos
es un ramo solamente.

Sab. Hasta en esto ay mas mysterio;
el cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,

que engendra perpetuamente:
la palma, que dize amor,

pues sin el amor no crece,
mirado à su semejante,
es el Espiritu ardiente,

que enciende en amor los pechos:
el cipres que dize muerte,
como el Hijo, pues el solo
de las tres Personas muere.

Y así Cipres, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.

Cand. Funesto enigma del día,
tus razones no se entienden.

Heb. Como es obscura la casa,
así el alma, que es su huesped,
tiene obscura también.

Cand. Sin duda, magica eres,
que habitas en estos montes;
y así, digo que nos dexes.

Alzad aqueste madero,

que será bien que le lleve

à Salomon por prodigio;

pues también la tierra tiene

arboles monstruos, que dan

à una forma tres especies.

Vanse, llevando el arbol, y sale Salomon.

Salom. Desde esta parte, donde

à la fabrica hermosa corresponde

el supremo Palacio,

Alcazar de David, quiero despacio

considerar aora

la beldad, que à los Cielos enamora,

que los vientos suspende,
y à solo el Sol con presuncion ofende
porque tantos reflexos
se levantan à Soles desde lexos,
y ay question, y porfia
sobre a qual de los dos se debe el dia.

Jerusalén sagrada,

Ciudad de Dios, en Asia fabricada,

tres montes te sustentan,

que Atlantes de su Cielo, nunca alienta,

porque su gran fatiga

à gemir mudamente les obliga,

y à respira tan que

que los ecos son voces de su miedo.

De aquestos, pues, tres montes,

que dividen al Cielo en Orizontes,

Moria, Sion, Calvario,

hize eleccion, y le juré de erario,

archivo de su gloria,

à la cumbre feliz del monte Moria:

porque dize en Hebreo

Moria, especulacion; y así, bien crece

que el Templo comenzado,

sobre especulacion está fundado

con soberano indicio,

pues la oracion, el ruego, el sacrificio

siempre dan por efectos

especular de Dios altos secretos.

Bien conforme la planta

del mismo Dios, la fabrica levanta

la frente, y es coluna

de la concava esfera de la Luna;

las piedras ajustadas

vienen desde los montes, y labradas

las vigas, de manera,

que aunque errar el Artifice quisiera,

no pudiera con arte,

que ninguna viniera en otra parte,

sino solo en aquella,

para donde su Artifice la sella;

y assi andan , entre propios , y estra-
geros,
en ella novecientos mil obreros,
su concordancia es mucha,
pues una voz , ni un golpe no se es-
cucha.

Sale el Rey Yran.

Yran. Dame à beshar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Yran , dame los brazos,
dignos fuyeros de tan nobles lazos.

Como en Sabà te ha ido,
que aunque cartas , y avisos he tenido
no ferà accion impropia
saber à boca nuevas de Etiopia

Yran. Lleguè à Sabà, señor, dõde admirada
Nicaula , de Saba Reyna sagrada,
que competencias debe

al Alva , à la azuzena , y à la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias , y riquezas,
quiso venir à verte , y peregrina
cortò del Mar la esfera cristalina.

Donces que presentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia , y poder quiere
examinar , si à tu Deidad prefiere,
porque es la negra estrella
tan poderosa , y sabia , como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.

Sal. Yà sabido lo tengo,
y grãdes triunfos à su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Yà el Libano , Ciudad de bellas
flores,
vulgo de plantas , plebe de colores,
talè con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen , te encarezco,

uno, y este en mi nombre te le ofrezco;
porque es arbol con alma-
de un cedro , de un cipres , y de una
palma.

No le viò semejante
el Sol desde su trono de diamante;
no le viò en sus entrañas
la tierra igual ; sus hojas son estrañas;
estraña su grandeza,
su pompa estraña es, y su belleza.

Al desfalsir los lazos,
que en sus raizes con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella , y el viento nos hizieron guerra;
aumentando portentos
al despedirse del los elementos.

Sal. Los dos me aveis traido
las dos cosas que mas he agradecido:
en un jardin aparte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo este arbol , donde yo lo vea,
porque hermosura de mi templo sea,
y Sabà aquesta tarde
llegue à mi Trono.

Yran. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los instrumentos, (tos,
que de apacible horror llenan los vien-
del rumor nos avisa
que la adusta Sibila , y Profetisa
del Reyno del Oriente

llega à Palacio. *Sal.* Generosamente
mi Pueblo la reciba.

Todos. La gran Sibila del Oriente viva.

Salom. Que es bien que honre à quien
tiene
tanto valor ; que à visitarme viene
desde la India ; y quiero,
mientras que yo en mi altivo Trono
espero,
que los dos en mi nombre

la recib
de que
empren

Yran. Ao

Cand. Mu

à muger

Tod. La gr

Salen los q

mei, y Sa

yes la

Yran. Yà

Planeta

Musica

hija

mon

bien

Sab. P

del

de l

las c

pue

un c

d

Sal. D

de l

don

el S

y lo

hera

I

Saba.

eres

de f

de f

dig

el m

h

Salom

de-

la recibais para que mas se affombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes

Tran. A obedecerte vamos. (mos)

Cand. Muy justamente admiraciones da-
à muger tan altiva.

Tod. La grã Sibila del Oriente viva. *Vanse*

*Salen los que pudieren negros, Joab, y Se-
mey, y Saba en un carro, hincan los Re-
yes la rodilla, y descubrese en su*

Trono Salomon. (Cantan)

Tran. Yã Salomon te espera

Planeta siendo de tan alta esfera.

Music. Morena soy, pero hermosa,
hijas de Jerusalem,
morena soy, pero hermosa,
bien podeis venirme à ver.

Sab. Principe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
puës eres peregrino
un casì humano Dios, hombre
divino.

Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrafada,
donde la luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del
Dia.

Saba. Tu, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los
hombres.

Salom. Tu, que el concepto obscuro
de Dios cifraste en tu ser,

Descifra te aturece

quando el aliento bebés
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y profetisa.

Sab. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.

Sal. Salve, y felice vengas
à ensalzar dichas tantas,

donde yo te reciba:

viva Saba dezid.

Sab. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Saba se apea.

Sal. A tantos rayos ciego

dignamente he quedado,

mas què mucho? si osado

mares fulco de fuego,

que aunque negra, eres bella,

y yã toda la noche es una Estrella:

Sab. La sombra con el dia

no ha de hazer competencia,

haga tu luz ausencia,

à mi tiniebla fria,

que al mirarte me affombras,

anegado tu en luzes, y yo en

sombras.

Què notable grandeza!

Ap.

Sal. Què divina hermosura!

Ap.

Sab. Què Magestad tan pura!

Ap.

Sal. Què singular belleza!

Ap.

Sab. Abforta, à cada passo

grandezas miro.

Sal. A su Sol me abraço.

Sab. A tus soberanas plantas,

a tu sagrado dosel,

gran Salomon, hijo heroyco

del Profeta Sabio Rey:

à tu Solio sinsegundo

llega una humilde muger;

que en la India del Oriente;

que mancha del Mundo es,

nació

nació sabia, Reyna, rica,
y nació hermosa; si bien,
la colera allí del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine a verte, y à escucharte,
digno precio à tanta fee.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien,
pues oy es día, señor,
de hazer à todos merced.
Prometi, que pediria,
quando te llegasse à ver,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
à muerte están condenados
que son Joab, y Semey.
Si à visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurri,
tantos mares navegùe,
à entender dà, que eres sabio,
perdonando injurias, pues
el ~~haber~~ ^{haber} perdonar,
dize tu Dios que es saber.
Salom. Sabà, justicia, y piedad
en igual linea se ven,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, con efectos
participados de quien
ni puede ser mas, ni menos,
y siempre vive en un ser.
Sabio es el Rey que castiga,
y poderoso es el Rey
que venga agravios de Dios,
Ministro de su poder;
fin que dexe la justicia
ofendida, por hazer

lisonjas à la piedad,
si virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hazer lo que me pides;
ni lo he dexar de hazer,
ni tengo de ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Vno doy à la justicia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mí
pueda quexarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien,
porque aun en esto Sabà,
sinrazones no he de hazer.

Sab. Para aver de juzgar yo,
informarme he menester
mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
estèn presos, y tambien
no es esta ocasion de juizios;
prosigue el triunfo, que en él
quiero acompañarte yo:
y vea Jerusalem
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una Esfera,
dos triunfos en un laurel.

JORNADA TERCERA.

Salé Inifile, Irene, Casimira, y criados.
Irif. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irif.* No en vano fueron
las noticias à Sabà
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
vino à verle.

Casim.

Casim.
la m

fi pp
mas

de fi

Casim.
Irif. N

mas
poc

tan
haz

Iren. E

un l
Irif. V

se ri
por

ama

Casim.
que

Irif. Y

la d
jard

con

Casim.
que

y el
nue

Mand.
he e

de e

que

pue
pol

Mand.
oy e

2ª Sa
Sal. En

dest

Casim. Yà te entiendo

la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.

Casim. Y no te acuerdas de amor?

Irisf. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por èl lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifestas las causas
hazer juicio en los afectos.

Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?

Irisf. Vn Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.

Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalem ha hecho.

Irisf. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.

Casim. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y el responde à quantes dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
he cztariaro, y que tenemo
de cogè à ezte Zamelon,
que ez tan zabiondo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esto,
Mandinga?

Mand. Acà, que no ez nara,
oy quien maz zabe verèmo.

Sale Sabà, Salomon, y Iran.

Sal. En la hermosa Primavera
destos jardines amenos,

que hazen verdes pavellones
de las palmas, y los cedros;
podràs, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etiopes sabios
profeguir los argumentos.

Saba. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento.

Mas agradable à mi vista,
que estos arboles compuestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la fiesta
que hiere el Sol mas severo,
aunque de tus ciencias yà
bastante experiencia tengo;
por divertirme no mas,
hazer acadèmia quiero
este jardin, noble embidia
de los Pensiles Sabeos;
diviertante, pues, mis damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.

Mand. Damaz dixiò; pues empiezo,
y plopongo aquesta nima:
estème usanced atento
à lo mina que plopongo.

Iren. Aparta loco. *Man.* No quielo,
que a mi quien me quita ser
dama oy? pues parecemos
turos, que mueltas las luzes,
turos los gatos son neglos.

Iren. Podrà el Monarca mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?

Sal. No, que el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no ay poder en el suelo,

D

que

Sal. Pon solo versinte hanelo.

que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.

Sal. No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo.

¿Qué es mas la flor mas hermosa,
que una burla, engaño, y juego
que haze la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?

Luego si hazer esto puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
diré, que una flor crié,
hable mejor el efecto.

Unas deste quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
¿di, qual es cierta, ò fingida?

Salom. Tú con natural asseo
podrás averla imitado,
no podrás averlas hecho.

Sab. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,

¿di, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguir las desde aqui.

Sab. Luego yà una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si à ti te engaña. *Sal.* Eso niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rustico grosero
pudiera ver mas que yo,
y distinguir las mas presto.
Lo que à los sabios les toca,
es, examinar secretos

naturales: yo diré,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y asì te ruego
lo dexes asì, que yo
te daré respuesta presto.

Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya
y si la acielta, es disleto:
sobre un arbol, que no es arbol,
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro *Can.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yà cayarèmo.

Sab. Pregunta, Irifile, tu. *M*

Mand. Nolabuena. *Iri.* Calla, necio.

Mund. Sobre un arbol, q no ez arbol
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.

Irif. O què enfadoso te has hecho!

Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavel, y un jacinto;
es rosa fingida. *Ire.* Es cierto.

Sab. En què lo viste?

Sal. En que andava
una abexa haziendo cercos
sobre ella, y nunca llegó
à picarla, de aqui infiero
que es flor fingida, pues no es
de gusto, ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hazer un juicio quiero:
tu me dixiste, señor,
que yo de aquessos dos presos
escogiesse, como sabìa,
con atencion, y consejo
el que avia de vivir;

helos

¶ 4r... Solo obedeciente anhelo.

helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para ver el que tu eliges;
dezid que lleguen, y dellos
te informa, y juzga su causa:
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomón durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo;
no es mucho, si su desvelo
hasta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto.

*despierto
duerme amor mio, y repuesto
pon este jardín ornado en él*
de la escarcha del rocío
blancas lágrimas del Cielo,
que en este jardín se duerma;
y así en tanto que al sueño
se rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el alva: soplad mas quedo,
y no hagais ruido, ayrecillos,
que está mi vida durmiendo.

do Vanse, y suenan destempladas cajas, apa-
recefe una muger vestida de luto, con
una espada de fuego.

do **Vel.** Salomon. **Sal.** Quien me nombra?
que suspende su voz, su vista assombra,
y en una nuve obscura,
de mi vida funesta sepultura,
admira su semblante.

do **Vel.** Quien tan sabio se ve tan ignorante?
[porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si estrangeras mugeres, (res
de otra ley, de otro Dios, amas, y quie-

que esgrima la cuchilla,
que relampagos luze, y rayos brilla:
y esguace del segundo,
diluvio que ha de sepultar el mundo.

Sal. Justo, y divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con fer el Rey de la sabiduria.
Deten la ardiente espada,
contra mi flaco ser defembainada,
que es abismo de fuego,
q me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay misero infeliz! (dize,
quando el brazo de Dios advierte, y
que tema su castigo:
donde seguro irè, si voy conmigo
yo mismo à despeñarme?
nada sabrè, si yo no sè salvarme.

do **Sal.** *Sale Eliud, Candaces, y Iran.*
Iran. Esto manda Salomon.

Eliud. Pues como tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe inmortal,
ni en columnas de metal;
sino solo fabricada
para el passo necessario
del concurso popular,
y en que el Rey pueda passar
del Monte Moria al Calvario.
No es menester mas cuidado
que atravesar dos maderos
los que hallaredes primeros,
de tantos como han sobrado
de la fabrica del Templo,
que son con caduco indicio;
antes ruina, que edificio,
puesto que en ellos contemplo,
que los dexan sin servir.

Iran. Y esto con brevedad sea,

D 2

por-

porque esta tarde desea
con la sabia negra ir
à los jardines que tiene
en el Calvario labrados,
donde à sus dulces cuidados,

mayor aplauso previene;
y quiere alli hazer alarde
de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende,
solo un madero será,
y este cubierto estará
de rosas. *Iran.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aqui se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrá bien, porque creo
deste tronco que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica; y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para si, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su estrella dueño,
de sus mysterios juez,
à la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion
que le dió la admiracion
con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Así es verdad;
mas para servir aqui,
como ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Iran.* Sea
el tronco que es eminente,

desde una à otra parte, puente
del Cedron, y en él se vea
pisado de todos, rama
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar.

Ponenle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno se ve aqui, pues haze
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estar cubierto
de oro, y plata; y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de ver, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Eliud. La musica suena alli,
yà llega; cubrirle quiero;
y yà que es camino en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
de clável, rosa, y jazmin.

Cand. Gracias à Dios, que sirvió,
y vino à una parte bien,
ramo que a Jerusalem
de tan mala gana dió
el Libano.

Iran. Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Salen Saba, Salomon, Joab, y Semey.

Sab. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorará q el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño;
q es sóbra mira, q es fatasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve à mirarme, cesen tus enojos.

Sal. Dizes bien, no ay pesar al ver tus ojos

Sab. Musicas no te alegran, ni cantares,

aan.

aunq tan
à mis am
no se div
oy quier
así dive
q no ay
q hablar
Semey, y
y por in
vida, y m
pues uno
juzga su
que yo n
ni que cu
la razon

Joab. Y
de D
que
oy m
etern
En la
yo le
y qu
Abfa
le seg
Que
segu
quis
tu pa
que
Vile
un ra
y de
mov
deser
El en
el in
la cu
mira
tener

Sem. Y

aunq̃ tan dulces son los q̃ has cópuesto
à mis amores oy; pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto;
oy quiero que una duda me declares;
así divertirás tu mal, supuesto
q̃ no ay cantar mas dulce, y mas suave,
q̃ hablar en ciencias al q̃ ciencias sabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte à tus pies, y se apercibē:
pues uno ha de vivir, los dos no muerā:
juzga su causa, q̃ con llanto escriven,
que yo no sè que meritos prefieran,
ni que culpa, señor, pues considero
la razon en aquel que hablò postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalon
yo le serví, y ayudè,
y quando de su esquadron
Absalon huyendo fue,
le seguí con intencion.
Que ceñido de laurel
seguí à Absalon, y fiel
quisè hazer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le mirasse por èl.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le pasè el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fue de una accion,,
el impulso fue del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me asige,

sin razon, sin Dios, sin ley,
confiessò que un error dixè,
y que blasfemo maldixè
injustamente à mi Rey:
pero si llegò à alegar
por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz que fue mi mengua;
quánto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el dezir, que el hazer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la razon consiste.

Salom. O què mal, Sabà, escogiste!
Semei solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno aleve, otro infiel,
sacrilego, è imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David defea,
que venga sus culpas yo,
hago lo que hiziera èl,
pues si èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era;
perdonàra justo, y fiel:
pero un homicidio no,
que es causa de Dios; y así,
haziendo lo mismo yo,
que èl hiziera, pues aquí
en su lugar me dexò;
quiero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre;

vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre ^(los llevan)
perdono, mas no el de Dios.

Sab. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en q̄ anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reynaste.

Salom. Què estilo, di, què modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.

Sab. En tan confuso abismo
quise en ti saludar à tu Dios mismo.

Salom. Dame la hermosa mano,
Sabà divina, y del Cedron la puente
passaràs. *Sab.* Es en vano,
que yo pisarla, ò profanarla intente
con atrevida planta. ^(espanta?)

Salom. Què tienes? què te admira? què te
sube Sabà; què miras?

de quien huyes, te escondes, y retiras?
Sab. Miro la luz que me deslumbra ciega
de un Volcan, q̄ en humo, y fuego ane-
al Sol dando desmayos, ^{(ga,}
con truenos, con relampagos, y rayos.

Salom. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, es-
que à mi docto desvelo ^{(cucha,}
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la estacion florida.
Llamò Adan à Set su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole asì: Yà sabes
Set, que han sido las fatigas

que causò la inobediencia;
cosa forzosa, y precisa.

No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia,
Dios me dixo: Adan, Adan,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.

Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreciò, y asì,
viendo yà el fin de mis dias,
quando yà mi sepultura
el pie decrepito pisa;
quiero (obedeciendo à Dios)

desta merced ofrecida
hazerte mi Embaxador,
Set, y asì te determina
à seguir esta vereda,
por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisólitos, y amatistas.
Y al Angel que està à la puerta
di que tu padre te embia
por el oleo del Señor,
que à el basta que se lo digas.
Despidiòse Adan con esto
de Set, lleno de caricias,
y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Parayso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia
un edificio divino,

por

por ser monumento, y pyra
 de su esplendor una nube
 palida , funesta , y fria.
 Suspenso el joven estuvo,
 hasta que pendiente arriba
 al Angel viò, blandeando
 en su mano la cuchilla.
 Pasmòle el temor, y dixo?
 Angel , mi padre me embia
 por el oleo de la justa
 misericordia. Admitida
 la disculpa, dixo el Angel:
 quiero, para que le digas
 à tu padre que le has visto,
 enseñarte por cifra.
 Desde la puerta mirò
 una vision esquisita,
 en un arbol, cuyas hojas
 secas, mustias , y marchitas,
 desnudo el tronco dexavan,
 que entre mil copas floridas
 de los arboles , el solo
 sin pompa, y sin bizzaria,
 era cadaver del prado:
 y como todos vivian
 con almas, èl solamente
 sin alma vegetativa,
 era un arbol esqueleto,
 con la armadura , y sin vida.
 Este el Angel le enseñò
 con el dedo , y dixo: mira
 el oleo de la piedad
 aquel es , aunque està en cifra.
 Bolvió à su padre con esto
 Set, y Adan que conocia
 de la forma de aquel arbol
 la maravillosa enigma,
 le dixo assi: Set, yo muero,
 lo que mi amor determina
 es, que me des sepultura
 en Ebron : y mira encima

de mi sepulcro, que un arbol
 nace, que esto significa
 ver tu el arbol de la muerte,
 y quando arbol de la vida
 quieran piadosos los Cielos,
 que nazca de mis cenizas.
 Espirò Adan, y Set viendo
 tan à la letra cumplida
 en la muerte de su padre
 del Angel la profecia,
 le diò sepulcro. Aqui es fuerza
 que el discurso se divida,
 y que passe à otro suceso.
 Corrió el tiempo , y llegó el dia
 que el ultimo paraíso,
 presumió que padecia
 el Mundo , y Noe anhelando
 se viò entre las ondas rizas
 del Mar , que rompiò las leyes,
 y prisiones que le avia
 puesto Dios, y colocado
 sobre las mas altas cimas
 de los montes, dixo al Cielo:
 yà el Mundo muere , yà espira:
 Passò el diluvio , y las aguas
 à su estancia recogidas,
 dieron passo à la paloma,
 que traxo la verde oliva
 del Austro mas riguroso
 que el Deziembre determina:
 En el Libano le puso,
 y como cosa divina,
 los figlos le veneraron,
 y los hombres le acreditan
 por Palma , Cedro , y Ciprès,
 porque no se determinan
 si es Ciprès, si es Palma, ò Cedro,
 aunque todo parecia.
 Llegò al Libano Candaces,
 buscando maderas ricas
 para la Casa de Dios,

y cortarle determina.
 Traxole à Jerusalem;
 y la arquitectura misma
 por inutil, le dexò
 entre estas selvas, y ruinas,
 arrojado en un jardin,
 de adonde, para que sirva
 de puente al Cedron, le traen,
 ocupacion propria, y digna
 de su virtud, y piedad,
 y mas al monte en que habita
 la calavera de Adan,
 pues Calvario se apellida.
 Vès esse sagrado Leño,
 que la ignorancia no estima,
 ò que el descuido desprecia?
 es soberana reliquia,
 es la sierpe de metal,
 que al Pueblo defiende, y libra,
 y assi, no admires que sobre
 oy à tu fabrica rica,
 si para Templo mejor
 le guarda el Cielo, y destina;
 pues yà parece, que veo,
 que sobre su cuello estriva
 otra fabrica mas bella,
 que ha de ser fabrica viva.
 No veis un hermoso joven,
 que al Sol los Imperios quita
 de la luz, cuya diadema
 es de juncos, y de espinas?
 Largo el cabello, que en hondas
 peina el Aura, y por las rizas
 guedexas caen deshojadas
 las rosas, y clavellinas,
 que las espinas tuvieron
 desmelenada, y partida,
 la crencha al Sol de sus ojos
 fer nube, si no cortina?
 Pues este hombre, ò este Dios,
 que pende de estas dos lineas,

es Hijo de Dios Eterno,
 es Verdadero Mesias.
 Aun al pronunciarlo aora,
 parece que el Sol se eclypsa,
 que la Luna se obscurece,
 que las estrellas no brillan;
 y al fin, todo el Universo
 yà caduca, yà delira,
 yà fallece, yà desmaya,
 yà desvanece, yà espira,
 previniendo las tragedias
 de tan estupendo dia.
Sal. El Espiritu de Dios
 habla en ella, què gran dicha!
Tra. Què prodigio! *Cà.* Què portentoso!
Iris. Què asombro!
Casm. Què maravilla!
Salom. Vara feliz, yo te adoro
 por rara, y por exquisita,
 y en mis brazos desde aqui
 te he de llevar este dia,
 donde estès depositada,
 como riqueza escondida.
Sab. Yo he de ayudar à allear
 su tronco, pues es mi dicha
 tan gran bien, y no sea esta
 la vez postrera, que asistan
 à su triunfo tales Reyes,
 pues podrá ser, que otro dia
 se hallen otro Rey, y Reyna,
 de oculta Ley conocida,
 y le lleven en sus ombros,
 donde respetado viva
 con la misma adoracion,
 que Dios, pues será la tria:
 y con la Invencion primera
 del que es Arbol de la Vida,
 la Sibila del Oriente
 dà fin, y humilde os suplica
 el Autor, le perdoneis
 sus faltas, que ay infinitas.

F I N.

3
#010# Saba... Per ese sagrado leno
q^e la ignorancia no estima,
o q^e el desuido desprecia.
Es soberana reliquia,
esta sierra de metal
q^e al pueblo desiendo, y libras.
tu Salomon lo conoces.
descones el velo al enigma,
y notaras q^e esa palma,
el cedro, y ciprés q^e miras
en aqueste tronco asado,
neverdeciedo algun dia;
la fabrica mas hermosa,
mas admirable, y divina
han de mirar los montales
q^e sobre su cuello estira;
y aùn no estraneo s^r
sobre a tu fabrica rica
si p^a templo me son
te guanda el cielo, y destina

4

Salomon: Admiracion del oriente,
bella muger a quien fias
el Espiritu Supremo
ancano de tanta estima:
no encuentro voces q^e bonten
apondenan la aleoria,
q^e tu sabias enudicion
espance en el alma mia.
En el Arbol q^e me muestruas,
(reconocido el enigma)
la mayor felicidad,
el mayor bien, y la dicha
mas venturosa, - mis ojos
en sus tres compuestos miran.
Si, madero sobenano
hoy Salomon te dedico
en ofrenda reverentes
alma, conazon y vida.

Gran --, Que prodigioso portentoso!

Candace, Que circunscrita maravilla!

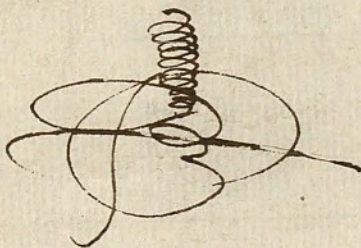
Salomon. Vana feliz, yo te adono,
y el pecho se reposa
alvez q^e humillo a tu plantas
el alto honon, q^e le anima:
En mis brazos verde aqui
pienso llevar te este dia,
donde eres depositada,
como riqueza escondida.

Saba... Yo ede ayudans a llevar
su tronco, pues es mi dichas
tan gran bien, y no sea esta
la vez portuera q' e sirvan
a su triunfo tales Reyes;
pues podra ser q' otro dia
se hallen otro Rey, y Reyna
de oculta ley conocida,
y le lleven en sus ombros
donde repetado viva
con la misma adoracion
q' Dios, pues sena la tria:

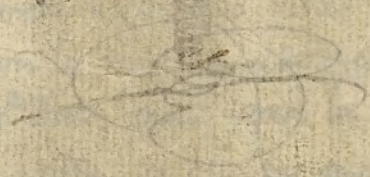
Salomon... Nada se omita ruallos:
las quinquadas mas floridas
en su culto prodiga:
Estoraques, incienso, y mirras
perfumen el tanto sitio
q' Salomon le destina:
El Sábano, q' en su censo
tal tesoro me es condia
en naudaes deratado
en pendida sienta, y gima;
O tu! sacro Adonai
pues liberal me prodiga
reliquias tan soberanas,
y joyas tan exquisitas,
con el conaxon mas pruto
gracias te doi repetidas.

15
caminemos a sion
hermosísima sibilas
(y del Dios de las batallas
admirable profetisa...)

pon que alborzados todos
con tal placer, con tal dicha
adonen... y reverenciens
al q^e es arbol de la vida.



Handwritten text, likely a list or inventory, written in a cursive script. The text is faint and difficult to decipher due to fading and bleed-through from the reverse side. It appears to be organized into several lines, possibly with headings or sub-sections.





10 12000 16679
Ayuntamiento de Madrid